

acompañados de toda la Corte Celestial, y de su Soberana Reyna, os damos infinitas gracias por habernos dado en su Imagen milagrosa de Guadalupe una señal tan grande de vuestro Poder, una prueba tan clara de vuestra Sabiduría, y una muestra tan auténtica de vuestro amor. Quisieramos, si posible fuese, vuestro Poder, para tener con que recompensar vuestro beneficio. Quisieramos vuestro Saber, para poderlo al menos conocer. Y quisieramos vuestro amor, para corresponder con el amor que os es debido. Mas ya Vos conoceis nuestra debilidad, nuestra ignorancia, y nuestra nada: y así ayudadnos con vuestra gracia, para que conozcamos y amemos al que es el amado objeto de vuestro amor, à la que nos habeis dado, para que sea de nosotros servida y amada, y para que contemplantola y amandola, os contemplemos y amemos à Vos, ò Beatísima Trinidad, en la Gloria. Amen.

Aqui

¶ Aqui se rezarían nueve Ave Marias, pidiendo à los nueve Coros de los Angeles, que nos ayuden à dar gracias à la Santísima Trinidad. Tres veces el Gloria Patri en honor de la Santísima Trinidad: la Salutacion à la Virgen con las palabras acostumbradas: Ave Filia Dei Patris &c. y se concluirá con rezar el Rosario y la Letania de la Santísima Virgen.

NOTA. Esta es traduccion de un Libro impreso en Roma en lengua Toscana (como se dice en ella) que es del Archivo de la Real è Insigne Colegiata de Nuestra Madre, Patrona y Señora la Santísima Virgen Maria de Guadalupe de Mexico, de octavo à lo largo, y de la mitad del ancho regular, forrado en papel mezclado de poco blanco, y mas colorado, en cuya cubierta dice: *Num. 25.* cuyas señas se dan por si se necesitare buscar para imprimir esta Traduccion.

ORA-

ORACION A NUESTRA

Señora.

Serenísima Emperatriz del Cielo, Madre del Hijo Unigenito del Eterno Padre, Sagrario del Espiritu Santo, Maria Virgen Purísima, llena de gracia, y bendita sobre todas las mugeres: humildemente venero tu felicísimo Vientre, que encerró y nos trajo el fruto de la vida, por quien vino el remedio y bendición à todas las racionales criaturas. A tí, Protectora nuestra, ocurren los pecadores, como à su Medianera. A tí buscan los miserables, como Madre de misericordia. ¡O Reyna felicísima, elevada sobre todos los Santos, y sobre todos los Coros de los Angeles, pues después de tu amantísimo Hijo nuestro Señor Jesu-Christo, posees el Trono altísimo de la eterna gloria! ¡O Luna clarísima, que iluminas las tinieblas de la

obs-

obscura noche de nuestra ignorancia! ¡O Madre piadosa y todo nuestro consuelo! ¡Quién jamás te invocó, que en tí no encontrase su socorro? ¡Quién en tu mediación esperó que saliese burlado? Vuelve à nosotros esos tus ojos misericordiosos y humildes, semejantes à las Piscinas de Hesebon, en las que nunca faltaba el agua para el refrigerio de los vivientes; así en las Divinas fuentes de tus Ojos jamás falta la misericordia y compasión de las miserias nuestras. Inclina, ò Benignísima Madre, los vivos oídos de tu piedad à nuestros fervorosos ruegos. Ten presente, ò gloriosa Madre de Dios, lo que Dios ha dicho por tí, y ha hecho por tí. Tú eres aquella hermosa y piadosa Virgen figurada en Rebeca, que dió agua, no solo à el Siervo de Abraham, quando se la pidió, sino tambien à sus Camellos. Tú, Virgen Bendita, favoreces, no solo à los Justos, que son aquellos que viven segun la Divina Ley, sino

Xx

tam-

tambien à los pecadores, que como los Camellos se agobian con el peso de sus malos deseos, à quienes por tu intercession se les comunica el agua de la gracia. Tú eres aquella amada Reyna Esther, por cuyo ruego les concedió el grande Rey Asuero la vida à los que estaban condenados à muerte, porque tú igualmente hermosa y clara à los ojos del Altisimo Rey, consigues la vida eterna à muchos que merecian por sus pecados la eterna condenacion. Tú eres aquella prudente Abigail, que impides la venganza que David intentaba contra su Esposo Nabal. Tú como Judith, eres la gloria de Jerusalem, la alegria de Israel, el honor de todo el Christiano Pueblo. Tú eres la Señora mas excelente, tú la Santa, tú la gloriosa, tú el regocijo de los Angeles. Ilumina y vivifica con tu piadosa vista nuestros entendimientos, para que podamos conocer tus favores, y hasta donde alcanza tu poder para glo-

gloria tuya y de tu Santisimo Hijo, que con el Padre y el Espiritu Santo reyna en la Gloria por toda la eternidad. Amen.

El Illmo. Señor Arzobispo de Mexico, por su Decreto de 27 de Enero de 1783, concede ochenta dias de Indulgencia por cada vez que devota y fervorosamente rezaren esta Oracion, rogando à Dios por la paz y concordia entre los Principes Christianos, &c.